

Interacción y Perspectiva
Revista de Trabajo Social
Vol. 5 No. 1 pp. 36-60
Enero-Junio

Dep. Legal 201002Z43506
ISSN 2244-808X
Copyright © 2015

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Veinte poemas de Trabajo Social y un sueño compartido en espacios comunitarios

Ana María Castellano

Universidad del Zulia-Venezuela

Resumen

Se presenta la sistematización de la Práctica Profesional en Espacios Comunitarios y Proyectos Sociales I y II, de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Zulia, en Venezuela, desarrollada por más de veinte años de trabajo como docente. El fruto de esta experiencia ha sido la Metodología de Formación-Acción del Trabajador Social (MEFATS), la cual recoge el producto de un proceso, en el que la formación estudiantil y el trabajo comprometido con las comunidades populares como Centros de Práctica Profesional, son el pilar sobre el que se erige el respeto a los saberes, la diversidad y el desarrollo de proyectos colectivos, en los cuales el docente, los estudiantes y las comunidades hacen converger sus perspectivas, en aras de lograr objetivos, que incluyen metas estudiantiles y sobre todo involucra el acompañamiento decidido hacia las comunidades populares de la región zuliana.

Palabras claves: trabajo social, práctica profesional, comunidad popular, investigación acción participativa, metodología de trabajo social.

Abstract

Twenty poems about Social Work and a shared dream in community spaces

This article presents the professional practice systematization in communities' spaces and social projects I and II, from the Social Work School of Zulia University, in Venezuela, developed for more than twenty years of working as teacher. The reward of this experience has been the training-action methodology of the social worker (MEFATS), which collects the product of a process, in which the training student and the committed work with the popular communities as Professional practice Center, are the pillars on which it stands respect to knowledge, diversity and the collective projects development, in which the teacher, students and the communities do converge their perspectives, in order to achieve objectives, that includes student goals and it specially involves the decided accompanying through the popular communities of the Zulia Region.

Key words: social work, professional practice, popular community, participatory action research, social work methodology.

Correo electrónico: castellano.anamaria@gmail.com

Recibido 30-09-14 / Aceptado 01-12-14

A Álvaro Ríos:
Sabiduría hecha amor
riachuelo de estrellas
pinceles escarchados
canciones libres
y tambores alborotados..
Artista..inventor...
palabras y *haceres*
hilvanados en poemas
y papeles.
Sueños y realidades tejidas
en el umbral de tu recuerdo
y tu presencia..se agita.
Entre mil voces gritas...
sin cesar:
"Trabajo Social
Comprometido..."
Álvaro Ríos,
a ti te sigo...
como albatros sorprendes
majestuoso marcas caminos...
miras desde la ventana
y sigues aquí...
dándonos tus enseñanzas....
en la quietud del silencio.
Y se impone la añoranza...
de tus ojos y el concierto...

1.- Introducción

Se presenta la sistematización de la Práctica Profesional en Espacios Comunitarios y Proyectos Sociales I y II (PPC), de la Escuela de Trabajo Social (ETS) de la Universidad del Zulia (LUZ), de Venezuela, desarrollada por más de veinte años, con diferentes grupos de estudiantes, en varios períodos académicos y en diversas comunidades de la región zuliana¹. El fruto de este proceso ha sido la Metodología de Formación-Acción del Trabajador Social, que a partir de este momento la citaremos como MEFATS.

Se asume la sistematización de estos años de desarrollo de la PPC, pues resulta de interés para el Trabajo Social ordenarla, agruparla y socializarla (Anguiano et al., 2009), dado que es una Cátedra, en la cual *la teoría y la práctica se entrecruzan, se casan, se divorcian y vuelven a unirse en una relación de múltiples miradas y sueños que se conquistan*, mientras realizamos un trabajo científico. Se trata de que "...los conocimientos obtenidos deben alimentar la disciplina. Si no hay algo nuevo no crecen los conocimientos y en consecuencia, estaríamos en presencia de una práctica repetitiva. (González et al, 2014: 156).

¹ Las comunidades en las cuales se ha desarrollado PPC son: El Hornito (Municipio Miranda), Comunidad El Chaparral (Municipio Maracaibo), Comunidad Matera Nueva (Municipio Páez), Comunidad Parcelamiento Cecilio Acosta (Municipio Maracaibo).

No se propone una receta, sino el resultado de un trabajo realizado con una visión flexible y dinámica sobre la realidad social, dándole cabida a las *teorías emergentes* que fluyen del saber popular y alimentan la investigación y la acción.

Se considera que cada comunidad tiene un Modo de vida propio, que exige llevar a cabo procesos de Prácticas Profesionales--a nivel de pregrado--en los cuales es necesario reconocer la condición *sui generis* de cada comunidad y además se toma en cuenta los sabios aportes de los estudiantes de Trabajo Social, que al llegar a sus prácticas comunitarias, utilizan el *arsenal* de conocimientos adquiridos a lo largo de su carrera profesional y desde allí, se construye la visión teórica y metodológica de esta Práctica Profesional, en particular.

Esta construcción teórica y metodológica "está cargada de los sabores, los sonidos y valores específicos..." (Fals Borda, 2000: 80) que caracterizan las comunidades populares de la región zuliana, en Venezuela y al grupo de docente-estudiantes de la PPC de la Escuela de Trabajo Social.

Se maneja con certeza el principio que establece que en las comunidades populares están las raíces, la identidad, la vida colectiva e individual; allí se encuentran la diversidad y la alteridad, en un entramado en el que se enlazan el pasado, como fuente de identidad, el presente en el que se encuentran las necesidades que deben ser satisfechas y el futuro en el cual la comunidad *inventa* sus aspiraciones, sus sueños, sus esfuerzos y luchas.

De allí, que en nuestro caso, se ha puesto el empeño en mantener *vivo*, en la Práctica Profesional en Espacios Comunitarios y Proyectos Sociales de la ETS, uno de los pilares fundamentales del Trabajo Social, uno de los centros de interés de nuestra profesión, como lo es la comunidad popular, situada en un espacio y con una historia común que une a sus habitantes, a pesar de las diferencias.

En "el suelo de la comunidad sus habitantes están erigidos, distribuidos, ocupados y transitados todos los elementos con los que se elabora el mundo común, porque el espacio construido y habitado se constituye en un complejo relacional, en una estructura comunicativa", (Fernández, 2000: 149-150), en una vida en común, levantada sobre los valores de solidaridad e identidad comunitaria que se arraigan en la gente, pero también en el espacio que las comunidades consideran como "*nuestro*".

En la MEFATS puede observarse la confluencia de *muchas voces*, que parten de las Prácticas Profesionales en las comunidades populares y se convierten en *teorías emergentes*, en propuestas que se fundamentan en el concierto--y también desencuentros--de voces, de saberes, de diálogos y de lo diverso, pero en la que en todo caso, se llevan adelante acciones para influir sobre esa realidad.

Se trata como señala Matus (1999), de un Trabajo Social que debe partir de una reconstrucción polifónica, que propone incorporar el concepto de la autocreación, de una *realidad de contexto abierto*, en la cual se vincula el pasado y el presente, se articulan nuevas formas de intervenir cada situación social, pues ésta se vuelve compleja y es siempre protagonizada por el Hombre (y Mujer) "...que no es un ángel ni ángel caído sino un hombre en pie que tiene el resplandor de los ángeles" (Matus, 1999: 11).

Partiendo de estos criterios, hemos estructurado el artículo en cuatro partes. La primera, ubica al lector en la PPC de la ETS de LUZ² enfocada desde la Estructura Curricular. La segunda, muestra la perspectiva que fundamenta el desarrollo de la PPC en nuestro caso particular. Es Nuestra experiencia práctica, la cual no necesariamente es llevada a cabo en otros cursos, con otros docentes, con otros estudiantes, con otros Centros de Práctica. Es Nuestro camino académico-comunitario: *sui generis*. En la tercera parte, se presenta la Investigación Acción Participativa (IAP) como fundamento de la PPC. La cuarta sección muestra en detalle Nuestra MEFATS y para finalizar se muestran las reflexiones finales.

1. La Práctica Profesional en Espacios Comunitarios y Proyectos Sociales I y II enfocada desde la Estructura Curricular vigente

El Programa de Práctica Profesional en Espacios Comunitarios y Proyectos Sociales I y II, de la Estructura Curricular de la ETS de LUZ (2000), tiene como propósito entrenar al estudiante en las competencias básicas inherentes al desempeño de los roles que debe desarrollar un Trabajador Social: Investigador de la Problemática Social, Analista de Proyectos, Programas y Políticas de Intervención Social, Asesor de Organizaciones de Bienestar Social y Gerente Social” (Blanco y Castellanos, 2000:3).

El manejo teórico-práctico que el estudiante adquiere en la ETS, le permite acompañar, movilizar y animar los procesos sociales de la comunidad, reconociendo su protagonismo. De igual forma, el programa exige que el estudiante tenga competencias metodológicas que le permitan sistematizar sus prácticas y reconstruirlas conceptualmente.

Los objetivos generales de esta Práctica Profesional son: a) Elaborar diagnósticos sociales, institucionales y comunitarios asertivos, respecto a la situación-problema objeto de intervención, b) Analizar el problema social y el perfil de la población concernida, c) Diseñar estrategias de acción y/o de intervención social, conjuntamente con los involucrados, d) Evaluar el modelo de intervención desarrollado en el proceso práctico. (Estructura Curricular de la Escuela de Trabajo Social, 2000).

Desde esta Estructura Curricular (2000), las prácticas profesionales comunitarias, se asumen con una perspectiva humanística. De allí, que ésta se caracterice por crear procesos reflexivos apoyados en métodos dinámicos y flexibles, con enfoques holísticos. El abordaje de la práctica profesional se realiza fundamentado en paradigmas que reconocen la diversidad y resalta la ética como un pilar fundamental de la misma³.

La diversidad es asumida en su dimensión física (suelos, climas) y cultural, y se reconoce que históricamente las comunidades han sido desatendidas, a pesar de su sabiduría (Córdoba, 2013: 30); de allí que en nuestra PPC resalta el respeto a la diversidad y se reconoce que las comunidades tienen el poder sobre su vida.

² PPC de la ETS de LUZ: Prácticas Profesionales en espacios comunitarios y proyectos sociales de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Zulia.

³ En la nueva Estructura Curricular (Estructura Curricular, 2013:123), aprobada en primera instancia, y en proceso de ejecución, la Práctica Profesional en Espacios Comunitarios y Proyectos Sociales, recibe el nombre de Prácticas con Comunidades y Proyectos Sociales (PPII), correspondiente a la Competencia Específica denominada Promoción del Desarrollo Humano y Social de las Comunidades, cuyo enunciado reza así: “Genera diversas alternativas de intervención social construidas conjuntamente con los actores involucrados y consustanciadas con proyectos de vida social emergentes, articulando las potencialidades de las comunidades con los recursos de las organizaciones para promover el desarrollo humano y social”.

Este programa se plantea contribuir a la formación de "...un profesional capaz de comprender la perspectiva histórica del pensamiento científico, crítico y creativo, para poder intervenir racionalmente, la realidad social en contextos específicos" (Blanco y Castellanos, 2000: 4).

Este Programa Académico reconoce el protagonismo de la comunidad, valora la ética, la diversidad y la flexibilidad, y considera el pensamiento crítico y creativo, como garantes de un entrenamiento eficaz, que asegura una formación del estudiante que le permita un ejercicio profesional acorde con las exigencias de la realidad, de la cual se trate.

En particular, la Práctica Profesional en Espacios Comunitarios y Proyectos Sociales I y II, que se desarrolla bajo nuestra dirección, en las comunidades populares de la región zuliana, tiene como propósito contribuir a la participación, organización y educación popular.

Se parte del reconocimiento del saber popular, de la diversidad y del acompañamiento comprometido a los procesos que adelantan las comunidades, que son y han sido Centros de Práctica Profesional.

Se mantiene que la Escuela de Trabajo Social de LUZ, desde sus inicios, (hace más de treinta años), ha concebido la Comunidad como un espacio social conformado por personas, familias y grupos organizados, cargados de sabiduría y capaces de resolver sus problemas en concordancia, con su concepción del mundo. Se reconoce que la comunidad es dueña de su vida, por lo cual, le corresponde al estudiante de PPC de Trabajo Social y a su docente, valorar la comunidad en su complejidad, y en este sentido, contribuir a su organización y participación, a partir de la formación sociopolítica de sus habitantes y/o grupos organizados.

2. El umbral de nuestra PPC: Una mirada desde lo epistemológico

En la ETS, cada docente junto a sus estudiantes, y fundamentados en la Estructura Curricular (2000), organizan una Práctica Profesional cónsona con el Centro de Práctica y manejan una intencionalidad política que devela sus compromisos sociales y pone al descubierto la base epistemológica sobre la cual se fundamenta su acción. En nuestro caso, se maneja una perspectiva que abiertamente declara el objetivo de realizar una PPC que trascienda la solución de los problemas inmediatos en la comunidad, y niega rotundamente que el estudiante y el docente de la Escuela de Trabajo Social de LUZ se presenten como expertos en la comunidad y adelanten acciones, sin contar con su participación.

De allí, que nuestra Práctica Profesional se propone alcanzar un objetivo formativo y organizativo, que involucra la ejecución de proyectos de acción que incluyen la educación y la organización popular.

Ese objetivo está estrechamente vinculado al hecho que el Trabajo Social históricamente ha centrado su interés en "lo social-humano" y ha desarrollado acciones prácticas para lograr la participación, la organización y la educación sociopolítica de las comunidades populares. (Castellano, 2005).

En nuestro quehacer docente y comprometido con las comunidades populares, se desarrollan las Prácticas en Espacios Comunitarios y Proyectos Sociales, en las cuales se considera el diálogo de saberes, los escenarios globales y el reconocimiento de las

especificidades y diversidades locales. La intencionalidad de nuestra PPC es buscar y apoyar "...la independencia de las comunidades". (Castaño, 2008: 553).

Para nosotros cobra importancia el estudio de la vida cotidiana, lo local, lo grupal y lo personal, vinculado siempre a las influencias globales. Intentamos recuperar la diversidad y la riqueza de las comunidades populares, las cuales son poseedoras de aprendizajes sociales particulares.

En nuestra PPC se maneja una visión que incorpora el estudio del contexto socioestructural y sociosimbólico, de los cuales nos habla Ferrarotti (1991) y Córdova (1995). Esto conduce a aplicar una perspectiva que intenta no quedarse en lo local y *aspira* (aunque hasta el momento no se ha logrado) que los proyectos sociales de la comunidad trasciendan al plano sociohistórico o socioestructural.

Es una PPC en la que se maneja una fundamentación flexible, que se construye, se cambia, se adecua a las exigencias de la comunidad y a las directrices académicas que establecen lo que un estudiante de Trabajo Social de la Universidad del Zulia debe aprender y aplicar en estas Prácticas Profesionales, para lograr después, un exitoso ejercicio profesional.

También se considera que en la actualidad, en nuestro país existe un gobierno que ha mostrado su interés hacia las comunidades populares y ha promovido, a través de la Ley Orgánica de los Consejos Comunales (2009), el protagonismo de los grupos organizados, en el marco político. De allí, que esta Ley le otorgue a las comunidades, el poder de decidir sobre su destino. Este marco legal es estudiado y valorado en nuestra tarea de potenciar las capacidades y la voluntad de las comunidades.

Se perfila así, una epistemología para las Prácticas en Espacios Comunitarios y Proyectos Sociales de la ETS, que define la realidad social entramada en una contextualidad, que contempla lo *dado* y lo *dándose* e involucra el proceso de intersubjetividad, como fuente de conocimiento científico y de la acción social, y, en consecuencia, *dicta* una serie de principios fundamentales para el desarrollo de estas prácticas profesionales, que resalten la dimensión humana del ejercicio profesional y en las cuales la comunidad no esté desdibujada en porcentajes y datos, los cuales, quizás sean insuficientes para transmitir la riqueza de las *experiencias prácticas de vida*, tanto individuales como colectivas.

Se trata de mirar la racionalidad de lo inmediato, y con ello observar que las comunidades ordenan su mundo de experiencias y le confieren sentidos intersubjetivos diversos a sus vidas.

De allí, que Scribano (2003: 107), señale que el ser humano es una subjetividad en el diálogo cotidiano con los otros", con otras personas, con otros espacios, con otros contextos. El Otro del cual nos habla el autor, traspasa la concepción de subjetividad restringida a la inmediatez, pues en su discurso, involucra a un individuo ubicado en contextos cotidianos y globales, para no perder la perspectiva del individuo inmerso en su complejidad.

Se valora el proceso de intersubjetividad, pues facilita el diálogo de saberes y apunta hacia la construcción de una acción social que parte del saber común, en cuya trama están escondidos los significados y los sentidos de las vivencias de las comunidades populares.

En nuestra PPC se reconoce que cada comunidad tiene sus principios, valores y proyectos de vida, pues el conocimiento local se adquiere en contacto con una realidad determinada y se utiliza en situaciones específicas.

Para las comunidades, la vida misma es su autoridad y le confiere valor a sus prácticas, pues el conocimiento popular se extrae de la vivencia, y conduce al profesor y al estudiante de TS a respetar sus significados y sus prácticas cotidianas y a no imponer sus conocimientos y sus métodos.

Así que el docente y los estudiantes de PPC asumen que estudian (o intervienen) una realidad no acabada, en tanto, ésta se construye en una relación continua con escenarios globales y se desarrolla, a medida que las personas *viven su vida*. No es una realidad estática y anónima, sino dinámica, impredecible y con múltiples autores, que *la escriben, la viven y la modifican*.

Desde esa perspectiva, se maneja una lógica de complementaridad que le permite a los estudiantes junto a su docente, acercarse a la comunidad y construir conocimientos, generando una actitud crítica ante la realidad y la teoría social. (Chinchilla: 2012: 36).

3. La Investigación Acción Participativa: Entre la razón y el corazón

Fals Borda (1998) reconoce la calidad de la vivencia como fundamental para el desarrollo de la IAP. Tanto el investigador como las comunidades populares están implicados en la decisión de emprender acciones para lograr la transformación social.

En tal sentido, el autor enfatiza que hacer IAP, involucra aceptar que toda investigación es una interacción comunicante en la que ocurre un proceso dialógico de aprendizaje mutuo y de mutua confianza entre el investigador y el investigado. Este proceso invalida la división tradicional entre el conocimiento objetivo y el conocimiento subjetivo; se afinan o complementan pautas normales de mediación y análisis de la realidad; se equilibran los intereses teóricos del observador externo y de los actores locales que quieren transformar la práctica diaria, y se practica la interdisciplinariedad. El resultado viene a ser tan calificado y respetable como el que se aduce para la investigación tradicional. Y el investigador como parte de la realidad investigada se convierte en actor comprometido que debe a su vez analizarse y ser analizado.

De allí, que Fals Borda (2000) señale que en la IAP debe comprometerse la razón y el corazón, ambos tienen la misma jerarquía, pues se trata de un proceso que valora los saberes y se propone incentivar la participación, desarrollar procesos de educación popular e introducir cambios en la comunidad, a partir de una acción colectiva que llevan adelante la comunidad y los investigadores, en nuestro caso, los estudiantes y el docente de la PPC.

Se hace necesario, adentrándonos al conocimiento de las condiciones económicas, políticas y culturales que caracterizan la comunidad, y en colectivo, establecer sus necesidades, sus problemas y sus potencialidades, así como elaborar conjuntamente con ésta, los planes comunitarios para contribuir a su solución, considerando siempre su perspectiva y su modo de vida. Aquí, "El abordaje de lo

concreto –construido-implica adentrarse en el campo de la realidad a estudiar, esto es, la realidad humana, social e histórica” (Ríos, 2005: 193).

La IAP supone un compromiso que se apoya en la vivencia. La búsqueda de conocimientos se basa en un proceso en la que los participantes de la investigación van formándose políticamente, en aras de lograr el cambio (Rahman y Fals Borda, 1992). “La IAP aparece entonces como un tipo de investigación-acción que, incorporando los presupuestos de la epistemología crítica, organiza el análisis y la intervención como una pedagogía constructiva de disolución de los privilegios del proceso de investigación como punto de partida para un cambio social de alcance indeterminable.” (De Miguel, 1993: 97).

Este cambio social comienza con una búsqueda del conocimiento que se caracteriza por ser colectiva, que ofrece resultados útiles para contribuir con el ejercicio del poder de los propios implicados. Se trata de promover una participación, que además de movilización, exige la comprensión de los procesos sociales que vive el país del cual se trate.

La participación que reclama la IAP no es simple movilización, “sino recapitulación sobre el conjunto de procesos que condicionan la vida social de un colectivo determinado con el objetivo de acometer una eventual modificación de los mismos”. (Moreno y Espadas: 2013:s/n).

Los autores citados coinciden en el hecho que todo proceso de IAP busca cambiar la realidad. Es un proceso que se inicia en un tiempo determinado, pero que dado su característica de espiral, nunca se sabe con certeza cuándo finalizará. A este respecto, Leal (2009:33) señala que existe un “...rasgo que se destaca permanentemente en el enfoque de la Investigación Acción Participación, (éste) es sin duda, la apreciación, de estar ante un proceso en construcción” continua, de allí, su carácter de interminable.

La IAP exige procesos reflexivos entre los investigadores y la comunidad, en los cuales se compartan y propicien procesos de aprendizaje social, producto del desarrollo de la educación popular, lo que permite avanzar en la formación de la comunidad, a partir de la discusión de temas de interés que contribuyan a la comprensión de su situación social, a las posibilidades reales y al compromiso necesario para cambiarlas.

“Se trata de descubrir, inventar, redescubrir, reinventar y experimentar permanentemente...” (Chambers, 1998: 115), estableciendo un diálogo de saberes entre el conocimiento popular y el conocimiento científico, sin descuidar el estudio de los diversos procesos económicos, políticos y culturales, tanto a nivel del contexto socioestructural y del contexto sociosimbólico respectivamente.

Nos interesan las prácticas, experiencias, valores y representaciones sociales de la comunidad y de sus miembros (Martínez, 2011), pues en ellos están encarnadas las estructuras sociales. En este sentido, Ferrarotti (1991) tiene razón al señalar que la sociedad está en cada persona; descubrirla es responsabilidad del investigador.

Aquí, el estudio de los contextos socioestructural o histórico social y sociosimbólico o sociocultural. (Ferrarotti, 1991), son fundamentales, pues estos sirven de base situacional en la cual discurre la experiencia vivida (Córdova, 1995). El contexto histórico social se define como un conjunto de componentes económicos, políticos sociales y culturales. Su característica básica es la estructuralidad (Córdova, 1995).

Para Ferrarotti (1991), este contexto--entendido como una inmensa red de fondo--es la trama en la que se insertan y se encuadran las distintas experiencias vividas por el actor y le exigen al investigador el conocimiento y comprensión de procesos sociales, históricos y culturales, que en su conjunto conforman un marco ambiental, social y familiar en la que el dato biográfico se inserta y respecto al cual reacciona. La ubicación e interpretación de ese contexto resulta útil para establecer las relaciones globales que se hacen presentes en las comunidades populares, así como las manifestaciones empíricas de lo vivido. (Córdova, 1995).

El contexto sociocultural, por su parte, permite estudiar la dimensión simbólica de la vida social. Se refiere a un campo de conocimiento que incorpora el sistema de valores, las representaciones sociales, los modelos culturales, las escalas de sentido y de significación que los actores le otorgan a su propia actividad.

Así lo determinado (lo socioestructural) y lo potencial (sociocultural) no pueden ser observados como una incisión, pues la realidad social se caracteriza fundamentalmente por su complejidad, lo cual conduce a tomar en cuenta el grado de variabilidad social, espacial y temporal de la sociedad, así como su carácter de impredecibilidad.

Apostamos por la concepción de un sujeto activo, que establece relaciones sociales, construye y reconstruye, elabora y reelabora significados, acciones y procesos sociales, caracterizados por la diversidad, el dinamismo, la contradicción y la complejidad, constituyéndose así un tipo de realidad sui generis, en la cual se puede apreciar también una articulación entre los diferentes planos temporales y espaciales que la constituyen. De allí que, la observación de la realidad social debe hacerse in situ.

Apoyados en Ferrarotti (1991, 2011) y Zelman (1992), consideramos la importancia del estudio de lo no acabado y de los ámbitos emergentes, inéditos y cargados de múltiples significados y sentidos. Se trata de una construcción de lo real que se aprehende en tanto constituyéndose y no el movimiento como realidad ya construida". (Zelman, 1992).

Partimos de la construcción del conocimiento científico en el presente, con los actores sociales que en su propia práctica cotidiana materializan y fomentan su vida.

De lo dicho se desprende, "...que el hombre no es un dato sino proceso, el cual actúa en forma creativa en su mundo cotidiano, es decir, lo social implica una historicidad". (Ferrarotti, 2011: 95).

Investigar desde la IAP exige asumir el criterio de historicidad e implica comprometerse con una investigación y una acción que reconoce al Otro en toda su complejidad y parte de la realidad concreta, y busca transformarla

La IAP exige romper con aquella visión que asume la investigación como un proceso que puede realizarse desde la mesa de trabajo, sin ir a la comunidad ni involucrarse en las visiones y acciones que ésta y sus grupos organizados adelantan. No es una relación en la cual el investigador maneja los conocimientos y es un experto frente a una comunidad que no sabe nada y a la cual hay que enseñarla. No. Se trata de una relación entre iguales, donde cada uno (comunidad y equipo de investigadores) hace su aporte. Ambos son seres pensantes y constructores de realidades.

La IAP niega la separación entre el sujeto y el objeto. Considera que ambos están implicados en la investigación y aportan conocimientos en la tarea de construir, valorar la sabiduría popular y las acciones para transformar la realidad. El norte va más allá de alcanzar una verdad científica generalizada, ya que construye en colectivo una verdad contextualizada, que sirve para comprender y cambiar la realidad. Aquí, el Sujeto es un protagonista de su historia. Es un Sujeto que se construye, refuerza, transforma y consolida, a medida que avanza la IAP.

Esto lleva aceptar el planteamiento de Fals Borda (1992), cuando señala que el conocimiento práctico y vital que manejan los grupos organizados y con ello las comunidades, tiene su propia racionalidad, estructura y causalidad, de allí la necesidad de entenderlo en su propia especificidad.

Desde esta perspectiva, la construcción científica se va elaborando mediante la participación comunitaria y es producto de la contribución popular y del equipo de estudiantes y docente. Es una ciencia que se fundamenta en la acción, en la participación, en la construcción de realidades propias, en las cuales los investigadores, al igual que las comunidades, experimentan transformaciones y asumen aprendizajes útiles para desarrollar proyectos contextualizados, que buscan lograr cambios importantes en las comunidades y en la sociedad. El investigador interviene en la realidad y la problematiza, mostrando a la comunidad esta actitud cuestionadora, la cual es fundamental en un proceso de cambio.

La investigación se transforma en un proceso de reflexión-acción-reflexión, liderizado por actores que comparten, discuten y aplican sus saberes, cuestionadores siempre de un sistema económico que no les permite satisfacer sus necesidades ni participar de las decisiones en los asuntos que les competen.

El compromiso político en este tipo de investigación es abierto y declarado con las comunidades populares. Su fin último es la transformación de la realidad social en beneficio de las personas involucradas en el proceso.

Ahumada, Antón y Peccinetti (2012:26) señalan a este respecto que tanto el investigador, como quienes van a formar parte del grupo de trabajo de la IAP poseen conocimientos e historias, a partir de las cuales es posible establecer una nueva forma de conocimiento que abiertamente declara una finalidad política, cónsona con los intereses populares. En este orden de ideas, la construcción de estos saberes está fundamentada en la práctica y tienen la cualidad de servir para la acción.

Se maneja una perspectiva en la que lo individual y lo social tienen una misma importancia. Aquí lo individual actúa como una suerte de átomo de lo social o como

dice Ferrarotti (1991), como una suerte de síntesis particular de lo social. "El individuo resume, sintetiza la vida social, de tal manera la vive como experiencia". (Córdoba: 2013: 16).

De allí, la importancia de considerar y destacar, como apuntan Moreno et al., (2009: 5) "...la naturaleza simbólica de la vida social, pero a ella sólo se puede tener acceso mediante la participación pragmática en cuanto actor del mismo mundo social que se desea conocer, pero dado que generalmente el investigador pertenece a un modo de vida diferente al que estudian", es necesario que tanto los estudiantes como el docente de la PPC participen activamente de la vida de la comunidad que tratan de conocer y compartan sus mismos lugares de intercambio y sus mismas formas de vida. Este principio se aplica también a procesos de IAP.

A partir de esta base epistemológica y metodológica presentamos a continuación la sistematización de la PPC desarrollada en comunidades de la región zuliana.

4. Metodología de Formación-Acción del Trabajador Social (MEFATS): Muchas voces, un nosotros

Se presenta una MEFATS, la cual ha sido construida, considerando los saberes científicos y populares, los cuales se han hilvanado en una propuesta que intenta mostrar la rigurosidad, la sistematicidad, el diálogo entre diferentes lógicas que se hacen presente en las Prácticas Profesionales que realizan los docentes y los estudiantes de la Escuela de Trabajo Social de LUZ, atendiendo las características propias del Centro de Práctica que en nuestro caso, siempre ha sido una Comunidad Popular.

La nuestra, es una Práctica Profesional que tiene una intencionalidad política declarada, que se afina en el propósito de contribuir a la participación y organización popular. No es una PPC neutra, carente de objetivos, estrategias y tácticas necesarias para adelantar un proceso, que más allá de ser un requisito curricular para los estudiantes de TS, logré comprometerse con una acción que potencie la comunidad, en la cual el estudiante y el docente están inmersos, implicados y comprometidos.

La MEFATS cumple la condición de recoger una sistematización sobre una forma de abordar y desarrollar una Práctica Profesional Comunitaria a nivel de pregrado, de una manera organizada, que deje sus frutos en las comunidades, pues se rechaza con énfasis, el uso y abuso de la comunidad, sin que ésta, en un proceso de aprendizaje mutuo, desarrolle proyectos tendentes a lograr y/o consolidar la organización popular.

No se puede asumir la MEFATS como algo rígido, como una fórmula, cuyos pasos deben ser cumplidos sin variaciones. No. Se trata de entender que las exigencias propias de los procesos desarrollados en los Centros de Práctica--Comunidades populares de la región zuliana--imponen una forma de hacer un trabajo propio y único, así que se está en presencia del movimiento, de las sorpresas y de cambios oportunos, necesarios y pertinentes en cada experiencia Práctica Profesional.

El desarrollo de la práctica comunitaria (y con ello de la MEFATS) es concebido en un proceso que se lleva a cabo, atendiendo dos dimensiones: 1) Construcción teórica y metodológica de la PPC en comunidades populares, y, 2) Abordaje, estudio del modo de vida de la Comunidad popular, propuestas de acción y sistematización. Estas dos dimensiones incluyen una serie de Momentos y Vivencias, como se verá en breve.

Nuestra Práctica Profesional, es un proceso que se desarrollan como un todo integrado, no obstante, éste se presenta en este artículo dividido, para su mejor comprensión. En la práctica se llevan a cabo de forma simultánea, en medio de certezas e incertidumbres, de lógica y desorden, siguiendo el ritmo cambiante de las comunidades populares, del país y de las particularidades que impone la presencia de estudiantes y profesores con diversas perspectivas, con diferentes concepciones teóricas y metodológicas. En fin, es un proceso de práctica comunitaria que se construye constantemente y, es una construcción colectiva, siempre.

Así que el docente, el estudiante y la comunidad conforman un equipo de trabajo, en el cual prevalece el diálogo de saberes y la puesta en práctica de acciones en colectivo, por ello en la MEFATS, "La metodología es considerada como una estrategia general para concebir y coordinar un conjunto de operaciones mentales; confiere estructura al proceso, ordena las operaciones cognitivas (acción-reflexión) y las prácticas en la acción racional profesional; agrupa los principios teóricos y metodológicos, tal como lo señala Cifuentes (2002: 39).

El interés de sistematizar, desde la docencia, se debe a la necesidad de aprovechar las experiencias prácticas de campo, que se viven al lado de nuestros estudiantes, a nuestro compromiso de contribuir al conocimiento científico y a coadyuvar a la participación popular. Esta tarea requiere de acciones que puedan ser "sistematizables", de la organización previa de la Práctica Profesional, en nuestro caso, y del manejo de una racionalidad científica coherente, como apuntaba Palma (1972).

Basados en estas planteamientos, se presenta a continuación, la sistematización de más de veinte años de PPC, que involucra desde inicio de la Práctica Profesional hasta el cierre académico de la misma.

1. Primera Dimensión: Construcción teórico y metodológica de la PPC en comunidades populares.

Esta Dimensión exige la construcción colectiva de los referentes teóricos y metodológicos de nuestra PPC e incluye varios momentos:

1. Momento Organizativo: En este momento se conforma el equipo de trabajo, en el cual el docente y los estudiantes inician un proceso de formación, basado en estrategias instruccionales y evaluativas que se centran en constituir un grupo, cuyos objetivos, compromisos y situación objetiva estén claramente definidos, soportados en la comprensión ética, que un trabajo de esta naturaleza exige. "La ética es libertad... de saber hacer, pensar y vivir" (Rozas, 2000: 13) correctamente.

En esta PPC se trasciende el deseo de alcanzar una calificación y aprobar la materia, aunque se involucra éste como una meta.

2. Momento Formativo: Este es el espacio para formar, desde el punto de vista epistemológico, teórico y metodológico, a los estudiantes. Aquí se utilizan estrategias como lecturas, discusión de materiales y otras técnicas grupales, que permitan la comprensión PPC y de su fundamentación. Este momento está íntimamente relacionado con el momento que sigue.

3. Momento de Documentación Reflexiva:

3.1. En esta parte resulta necesario que el docente establezca y construya con los estudiantes, la orientación de la práctica comunitaria. Resalta de sobremanera el hecho, que a pesar de que nuestra PPC se desarrolla en un ámbito local, nuestros análisis e interpretaciones incorporan una dimensión global. Se manejan los contextos socioestructural y sociocultural. En este sentido, asumimos que en estos procesos de Práctica Profesional, nuestra investigación y acción deben estar adecuadas a la comunidad de la cual se trate.

Nuestra acción es local, pero la comprensión de nuestra práctica no debe agotarse en ese ámbito. Creemos en una Práctica Profesional contextualizada, situada en un espacio y tiempo determinado. Un tiempo cronológico y un tiempo propio de la vivencia de las comunidades. Se trata de la comprensión del manejo del tiempo que hace la comunidad y de observar que el espacio físico y social, está cargado de sentidos, significados, valores y visiones del mundo singular, colectivo y propio.

3.2. Sobre la orientación política de la práctica--que no implica ni implicará, en nuestro caso--partidizarla, sino formar a los estudiantes para que puedan hacer lecturas de corte político en la comunidad--Centro de Práctica--lo cual implica ubicar y comprender la dinámica que llevan adelante sus grupos organizados y su liderazgo en la comunidad. Esto le exige al docente y a los estudiantes de PPC de nuestra Escuela, manejar una definición de política y emprender estudios en la comunidad que le permitan establecer la correlación de fuerzas en la misma. Observar el gobierno comunitario, sus intereses, diferencias y consensos, es de suma importancia. Esto exige una mirada desde una conceptualización sobre el poder, el gobierno y el liderazgo. Aquí resalta el hecho de determinar los objetivos de la Práctica Profesional, tanto a nivel académico como a nivel del compromiso social.

3.3. Se aclaran y se define términos básicos: Estado, Comunidad, comunidad popular, grupos organizados, participación, organización, educación popular, Práctica Profesional, praxis, política, economía, cultura, modo de vida, entre otros.

Se maneja una concepción teórica en la cual las dimensiones económicas, política y culturales no están divorciadas, sino que se asume una mirada transversal, en la cual se pierde la pureza y se asume una interpretación de lo social, que incluye, también lo estético y lo religioso, como parte activa de la cultura. Toda esta concepción se construye desde la Práctica Profesional, en una suerte de matrimonio entre la comunidad, los estudiantes y el docente. Aquí los

flujos se presentan en un ámbito de libertad, certeza, sin control y con control, atravesados siempre, por una concepción que cambia, que se adecua, que se transforma, según lo exija la realidad. Este momento requiere una ardua discusión, acuerdos, conceptualización y aclaratorias sobre estos aspectos.

3.4. Se maneja una concepción de epistemología, metodología, método, técnica e instrumentos propios de la Investigación Cualitativa y de la IAP. Se declara el compromiso con una epistemología que se plantea una ruptura abierta con aquellas posturas, en las cuales las comunidades quedan desdibujadas en números y porcentajes, repetimos. Se asume la visión no objetivista de la objetividad de Morin (1989), que considera a los objetos como formados constitutivamente, a partir de su doble relación con el ambiente y con el sujeto que los observa y conceptualiza.

Asumimos que en el desarrollo de la Práctica Profesional en Espacios Comunitarios y Proyectos Sociales se requiere—siempre—investigar, desarrollar procesos de inserción social, implicarse y reconocer el Gran Otro, sus capacidades y conocimientos, construidos en la vivencia diaria, situada históricamente.

Se maneja una concepción metodológica cualitativa que se construye mientras se desarrolla la práctica, que al igual que la teoría cambia, se transforma y nunca lleva un camino lineal. Es una orientación cualitativa que nos coloca en un juego que nos exige definir los propósitos, las libertades y las barreras, fundamentados en una epistemología, que lejos de ser una camisa de fuerza, ofrece la apertura para incorporar saberes emergentes que re-construyen, re-elaboran y ponen a prueba los principios dinámicos que vigilan el desarrollo de nuestra PPC.

Se trata, en nuestro caso, de reflexionar sobre la relación sujeto-objeto, sobre la concepción de realidad social y sobre los criterios de cientificidad, al momento de realizar nuestras Prácticas Profesionales en una comunidad popular. En este sentido, partimos de una filosofía que se interroga sobre el papel que juega la subjetividad y el dialogo de saberes, los cuales se construyen a partir de la relación estrecha entre la teoría y práctica. Es una filosofía que más allá de la reflexión sobre la verdad, intenta postular como finalidad de la ciencia: la valoración de la sabiduría popular y su pertinencia en el objetivo de lograr la participación y la organización comunitaria.

La realidad es cambiante, por lo tanto, resulta imposible captarla como un artista pudiera capturar la belleza de un paisaje y mostrárnoslo inamovible y a la vez en perspectiva. No. En la definición de nuestra estrategia teórico-metodológica resulta inminente asumir, como dice Scribano y De Sena (2009: 5) que "La práctica del conocer tal vez pueda pensarse como un momento de aventura e imaginación sociológica, en la que se genera la participación de al menos dos polos: el sujeto y el objeto que construyen dicho conocimiento. En una estrategia cualitativa los participantes de la misma adoptan múltiples posiciones, que se delinean de una manera u otra como prácticas de comunicación sujeto-sujeto, tratando de develar las producciones simbólicas y materiales de los mismos y los procesos de estructuración social en las cuales están involucrados". De aquí partimos y allí llegamos.

Ese planteamiento sintetiza a la perfección nuestra visión. De allí, que cuando hablamos de lo cualitativo nos referimos a las propiedades esenciales, específicas de una comunidad popular, por ello las interpretaciones son producto del acercamiento humano por parte del docente y sus estudiantes a esas comunidades en las cuales se desarrolla la PPC. Esto no niega la utilización de procedimientos matemáticos, (si fuera necesario) sólo que no son el centro de la propuesta. La decisión está a favor de enfatizar la subjetividad, como fuente de conocimientos, de asumir compromisos con la comunidad, de valorar la sabiduría popular y llevar a cabo proceso de organización y participación popular.

Asumimos la Investigación Acción Participativa, en la propuesta de Fals Borda y la hemos actualizado a partir de las vivencias en los diferentes grupos de práctica. De allí, que el método se construye en la medida que se va viviendo la Práctica Profesional.

Después, que tanto el docente como los estudiantes han vivido estos momentos de organización, formación y acuerdos sobre la orientación de la PPC, se dirigen a la comunidad: Centro de Práctica Profesional e inician la Dimensión del trabajo, que hemos denominado Abordaje, estudio del modo de vida de la Comunidad popular, propuestas de acción y sistematización. Esto no significa que los estudiantes no continúen con sus ciclos de formación y discusión, sólo que a partir de este Momento, las discusiones se hacen a la luz de la Práctica Profesional, del involucramiento en la comunidad. Aquí reina la práctica en su estrecha vinculación con la teoría.

2. Segunda Dimensión: Abordaje, estudio del modo de vida de la Comunidad popular, propuestas de acción y sistematización.

En este proceso los estudiantes y el docente se dirigen a la comunidad con una visión teórico-metodológica compartida, concertada y planificada; están preparados para iniciar el proceso de inserción social y el acercamiento y estudio de su modo de vida para poder comprenderla y crear acciones conjuntas docente-estudiante-comunidad, en aras de lograr la participación y organización social. Los siguientes momentos conforman este segundo proceso:

4. Momento metodológico: Este momento se fundamenta en una relación constante entre lo que Velasco y Díaz Rada (1997) denominan mesa de trabajo y trabajo de campo. Además, exige declarar la intencionalidad política de la PPC, pues éstos buscan promover la transformación de las una mirada que apunta hacia la prevención de situaciones conflictivas.

Así que se asume la IAP, pues parte de la realidad concreta; los investigadores y la comunidad reflexionan sobre ella y sobre sus necesidades, la cual de una manera creativa y mediante la participación, la educación popular y la puesta en práctica de proyectos de acción, se busca transformarla, a partir del trabajo colectivo.

Atendiendo estos supuestos, se presentan a continuación tres aspectos que conforman la Vivencia de la PPC, e involucran a la comunidad, el docente y los estudiantes.

La condición (que nosotros hemos llamado Vivencias) de Ser, Hacer y Tener han surgido de la realidad, de la Práctica Profesional misma. También estudiamos detenidamente la propuesta de González y Marín (1995) plasmada en el artículo denominado Una Práctica para la convivencia. Aquí las autoras hablan--al referirse a la participación--de las siguientes perspectivas: Ser Parte, Tener Parte y Tomar Parte, las cuales han sido de interés en nuestro proceso de sistematización de nuestra PPC.

Presentamos a continuación el procedimiento metodológico llevado a cabo en nuestra PPC, el cual tiene las características de ser dinámico, flexible y cargado de incertidumbre.

4.1. Vivencia de SER:

Aquí es necesario reconocer el papel que asumen todos los miembros que participan en la Práctica Profesional. Nos referimos específicamente a los miembros de la comunidad, Asociaciones de Vecinos (antes), Consejo Comunal (ahora), otros grupos organizados, el docente y sus estudiantes. Esta vivencia está precedida por el Momento Organizativo, Formativo y de Documentación Reflexiva, en ellos resalta la documentación bibliográfica, la cual permite relacionar, aunque de una manera flexible, la epistemología y teorías referenciales necesarias intervenir la comunidad.

Se busca que la PPC se construya desde el contexto en el cual se desenvuelven los individuos y los colectivos, y respetamos su punto de vista.

De este modo, se prepara el camino hacia la construcción de una Práctica Profesional que recoja el carácter ideográfico, en el cual se revela la intersubjetividad, los intereses, los valores e intenciones de quienes participan en PPC.

En la Vivencia del Ser, le corresponde al docente y sus estudiantes desarrollar el proceso de inserción social, el cual como lo señala Rozas (1998:77) "representa un primer acercamiento a la trama social que los sujetos establecen en su vida cotidiana en relación a la satisfacción de sus necesidades", pero prioritariamente es un momento importante de reflexión en torno a la estrategia asumida en la PPC, a la luz del "encuentro con la realidad", en el cual tanto el docente, sus estudiantes y la comunidad hacen gala de sus mundos y muestran los diálogos de saberes contruidos desde la Práctica Profesional, desde el campo, producidos in situ.

Se trata de comprender los conocimientos populares desde la propia comunidad, desde sus propios saberes, estableciendo la existencia de por los menos dos mundos: el de la comunidad y el de los estudiantes y el docente. "Tratamos en lo posible de evitar una rigidez metodológica que nos cercara la posibilidad de lograr un verdadero encuentro con la comunidad y en tal sentido poder actuar con ella" (González y Marín, 2005: 39-40).

"El proceso de inserción social como el primer momento metodológico (...) implica un conjunto de aproximación progresiva a las condiciones concretas de existencia de las poblaciones indiolatinoamericanas, participando de y en su vida cotidiana, de y en sus prácticas culturales, con el objetivo de "conocer haciendo", construir relaciones de confianza y emerger junto a nuestras poblaciones, con

respuestas equivalentes a los problemas que nos afectan. Significa ingresar estratégicamente a su territorio existencial, desde la acción reflexiva con un genuino y respetuoso interés social, con una actitud permanente de honesta búsqueda, participando de los dispositivos de cooperación..." (Mamani, 2008: S/p).

En el planteamiento de Mamani (2008), resalta que el proceso de inserción social exige una aproximación progresiva a la realidad, participación en la vida cotidiana, establecimiento de relaciones de confianza con la comunidad con el respeto necesario del punto de vista del otro y de sus acciones.

Para decirlo con palabras de Scribano y De Sena (2009: 12) "...los implicados con (y en) la investigación se abren a la percepción de diferentes "mundos posibles" y efectivizan la "inmersión" del investigador. A través de un giro cognitivo-afectivo que pivotea en diferentes direcciones y que se traslada en las potenciales y diversas subjetividades aparecidas en los diálogos suprimidos, reprimidos y desaprovechados por la doxa técnica (y académica), las conexiones sujeto-sujeto son potenciadas".

Así que el proceso de inserción social incluye no sólo el primer acercamiento a la comunidad, sino el proceso complejo y extenso de conocimiento y establecimiento de relaciones de empatía, confianza y certeza entre los investigadores y la comunidad. Se trata de tener acceso a la comunidad, a través de sus grupos organizados y de sus proyectos, de sus sueños, de sus diálogos, de sus potencialidades, de sus compromisos y de sus acciones.

Por ello, es necesario observar el mundo de vida, considerar la intersubjetividad, aprender y actuar desde la vida cotidiana, al lado de las personas de la comunidad; es necesario conocer sus valores, sus formas de comprender el mundo, sus experiencias de vida (Kisnerman, 1998), es decir, se hace imprescindible comprender el modo de vida de la comunidad que estemos estudiando y al lado de la cual estemos actuando.

El proceso de inserción social en la práctica implica:

a. Desplazamiento:

Con el objeto de acercarnos al conocimiento del modo de vida de la comunidad y ser coparticipes de las prácticas y significados que la comunidad y sus grupos organizados construyen. En tal sentido, nos dirigimos dos (2) veces a la semana (o más) a la comunidad en diferentes horarios para observar, involucrarnos y comprender su vida cotidiana.

b. Establecimiento de relaciones de empatía con la comunidad.

Aquí se establecen los compromisos mutuos investigadores-comunidad. La inserción social permite también ir identificando los habitantes de la comunidad, su historia, sus afiliaciones partidistas, sus proyectos y sus grupos organizados.

c. Acercamiento al conocimiento de las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales de la comunidad.

Los diálogos abiertos y espontáneos con los miembros de la comunidad y la observación sistemática de la participación activa en sus reuniones de trabajo, permite nuestra aproximación a las características de la comunidad.

d.- Proceso de búsqueda de información más sistemática apoyado en las técnicas de la observación participante y la entrevista en profundidad.

En la búsqueda de la información se utilizan las siguientes técnicas de recolección de la información:

d.1. Observación participante.

Con esta técnica se recoge información relativa a la vida social de la comunidad y se contempla sistemática y detenidamente su desarrollo, con la intención de no manipularla ni modificarla, observando cómo ésta discurre por sí misma, como lo aconseja Ruíz e Izpizua (1989).

Desde el punto de vista de la participación, a este tipo de observación suele llamársele participante, pues consiste en un proceso en el cual de una forma consciente y sistemática, el investigador comparte las actividades de la vida comunitaria, incluyendo la elaboración y ejecución de proyectos de acción comunitaria.

d.2. Entrevista en profundidad

Apoyados en Fals Borda (1995 en Ander Egg 2003:12) señalamos que "las técnicas propias de la IAP no descartan la utilización flexible y ágil de otras muchas derivadas de la tradición sociológica y antropológica", "tales como entrevista, encuesta, observación..." (Ander Egg 2003: 12). Atendiendo este lineamiento realizamos entrevistas en profundidad (abiertas y focalizadas) a aquellas personas que juegan un papel importante en la historia y desarrollo de la comunidad.

Al igual que en la técnica de la Observación, en un primer momento (en cada entrevista con cada persona) se realizan entrevistas abiertas, ofreciendo la oportunidad de que el entrevistado hable de los acontecimientos que han marcado sus experiencias en relación con el tema de investigación. Se introducen preguntas pertinentes y justificadas en contexto de la entrevista.

d.3. Diario de campo:

El diario de campo es útil para tener un registro de las acciones adelantadas de quienes participan de la IAP. En estos diarios se realiza una descripción detallada de lo acontecido en cada acción realizada en la comunidad. También registramos nuestras perspectivas sobre el proceso metodológico, nuestras dudas y estrategias a seguir. A la vez, que categorizamos el producto de nuestras observaciones. Todo esto resulta ventajoso en los momentos de las discusiones sobre lo que acontece en la comunidad y las acciones a seguir por el grupo de práctica y/o el equipo de trabajo, incluyendo la comunidad.

d.4. Círculos de discusión.

En la IAP las técnicas participativas son fundamentales, pues se aspira que el colectivo de investigadores conozca la realidad social, a la vez que acompañen a la comunidad en el diseño y ejecución de sus planes. La comunidad participa activamente en estos ciclos de discusión y protagoniza los mismos, dado el conocimiento que ésta tiene sobre su situación social. En estos círculos de discusión y/o trabajo se elaboran los proyectos, se discute sobre su ejecución y se evalúan los mismos.

Una vez que los estudiantes, el docente y la misma comunidad tienen la información que necesitan para establecer el modo de vida y con ello sus necesidades y aspiraciones es necesario interpretar la realidad, a este paso metodológico lo hemos denominado Explicaciones prácticas.

e. Explicaciones prácticas: Una ruta para comprender la realidad social y emprender acciones para cambiarla.

Estos conocimientos emergentes muestran los resultados del análisis e interpretación que se sostienen con la comunidad, en ese necesario proceso de mutuo crecimiento y cambios personales y colectivos, a los que sin lugar a dudas, un proceso de IAP debe arribar.

Para realizar esta tarea asumimos una modalidad de análisis e interpretación de la información propia de la investigación cualitativa por considerar que la misma no compete, no niega ni desvirtúa el proceso de IAP. En el tratamiento de la información obtenida "La IAP concede muchísima importancia al enfoque cualitativo...evidentemente (López, 1998:127).

Si algo es necesario tomar en cuenta en la IAP para darle tratamiento a la información es que la comunidad debe involucrarse, pues es un trabajo que debe realizarse en conjunto, además que la información debe ser útil y servir para emprender procesos de organización, participación y educación popular, los cuales deben desembocar en aprendizajes, en los cuales la comunidad y los investigadores van descubriendo los mensajes ocultos en sus propias palabras y en los discursos a los cuales se enfrentan a diario. Esto es un paso propio de la acción, y pasa por la desmistificación de los discursos, por asumir puntos de vista comunes y emprender acciones concretas, solidificando así, la certeza que las comunidades populares manejan un conocimiento local propio y útil.

Se trata de llevar al máximo la tensión entre la teoría y la práctica. La elaboración de otras perspectivas teóricas, apoyadas en las teorías emergentes, es posible una vez que el diálogo de saberes permita resignificar procesos, partiendo de la consideración del punto de vista del nosotros, ubicada esta perspectiva en un contexto global, y también inmediato, que en suma permite comprender su significación para una comunidad que vive un determinado modo de vida, el cual no escapa del movimiento global de la sociedad. Y es desde aquí, desde donde se establece el modo de vida de la comunidad, la jerarquización de las necesidades, potencialidades y los proyectos para superarlas.

4.2. Vivencia del HACER

Esta vivencia consiste en desarrollar de forma colectiva todas aquellas acciones para que permitan o contribuyan a la solución de las necesidades y problemas que presenta la comunidad. Es el momento de introducir los cambios. Esto incluye:

a. Establecimiento del modo de vida, considerando la dimensión económica, política y cultural, y, a partir de allí, en círculos de discusión y trabajos (comunidad y equipo de investigadores) se lleva a cabo la definición y jerarquización colectiva de los problemas que presenta la comunidad.

b. Elaboración conjunta de los proyectos de acción que contribuyan a la participación, a la educación popular y a los cambios que necesita y decida la comunidad. Es necesario, considerar aquí:

- ✓ Los contextos sociales.
- ✓ La finalidad política de la propuesta.
- ✓ Las diversidades culturales.
- ✓ La viabilidad sociopolítica.

c. Desarrollo de círculos de discusión tendentes a contribuir a la formación sociopolítica de la comunidad, en aras de lograr su participación y contribuir con su empoderamiento.

4.3. Vivencia del TENER:

Una vez que los estudiantes, docentes y comunidad han desarrollado los procesos de búsqueda e interpretación de la información y de la ejecución de los proyectos, a través del uso de técnicas, podemos sistematizar los resultados de estas experiencias de IAP.

Es un momento en el cual se deben evaluar los logros alcanzados, a partir de la experiencia de Investigación Acción Participativa y sobre todo determinar si se logró el cambio deseado y la solución de los problemas de la comunidad. Éste es el momento de la sistematización y de la publicación de los resultados, para que tanto la comunidad local y la comunidad científica puedan discutir y hacer sus aportes para la continuidad del proceso de la IAP.

Los estudiantes, con la rigurosa supervisión del docente reconstruyen el proceso vivido en la comunidad, es decir, se abocan a sistematizar su PPC. Dicha sistematización debe ser devuelta, discutida y validada por la comunidad. Así ésta se reconoce, como portadora de conocimientos y de acciones que la benefician. Es un espacio como dice Cifuentes (1999), para reflexionar sobre nuestra Práctica Profesional, para aprender, para valorarla, para conceptualizarla y para fortalecer nuestro ejercicio profesional, en la medida que organizamos y presentamos los resultados de nuestra intervención social.

Las formas de sistematizar la PPC son diversas y han sido creadas por el docente y los estudiantes para ser presentadas a la comunidad científica y a la comunidad popular: Informes escritos, videos, diaporama, talleres-plenarias, pero siempre se hace el registro escrito que puntualiza la importancia de la sistematización en Trabajo Social.

A riesgo de repetir, señalamos que el proceso de evaluación atraviesa la PPC, pues en todo momento, los estudiantes, el docente y también la comunidad están en un proceso de monitoreo y valoración de las acciones que se llevan adelante, las cuales son discutidas a partir de los resultados que se van obteniendo y de los enfoques teóricos y metodológicos asumidos. Aquí reina la incertidumbre y el deseo de lograr certeza sobre una realidad cambiante y exigente, que pone a prueba nuestra formación social-humana, que exige conocimientos diversos, recibidos muchos de ellos durante la formación como trabajadores sociales y otros deben ser abordados dependiendo del Centro de Práctica Profesional, del momento histórico que esté viviendo la comunidad. Estas reflexiones son insumos importantes para la sistematización y nos colocan en el filo de nuestra propia crítica, sobre lo que se debió hacerse y no se hizo, sobre lo que se hizo y logro su objetivo, en sí, sobre todo el proceso que implica esta Práctica Profesional.

Reflexiones finales

Márcame mi camino en tu arco de esperanza
y soltaré en delirio mi bandada de flechas...
Para que tú me oigas
mis palabras
se adelgazan a veces
como las huellas de las gaviotas en las playas.
Collar, cascabel ebrio
para tus manos suaves como las uvas.
Y las miro lejanas mis palabras.
Más que mías son tuyas.
Fragmentos del Poema 3 y Poema 5 de
Pablo Neruda.

La PPC--en comunidades populares--de la Escuela de Trabajo Social de LUZ es una intervención planificada, que privilegia la realidad social y sus exigencias, antes que la implementación de un método preconcebido, que dada su rigidez puede coartar la creatividad, decisión y compromisos dignos por parte de los profesores, estudiantes y comunidades.

No se acepta ninguna propuesta epistemológica y teórica que intente ponernos fuera de la realidad. Nosotros somos parte de ella, por lo tanto el desarrollo de la PPC exige involucrarnos, comprometernos y actuar sobre esa realidad con una lógica, que definitivamente agrupa los principios teóricos y metodológicos que sustentan nuestra Práctica Profesional, en la cuales se reconoce la presencia de diversos saberes, se le otorga el protagonismo a las comunidades y se asume la PPC como un proceso de acompañamiento comprometido y no de imposición y negación de Otros saberes.

En nuestra PPC, los estudiantes y el docente son un colectivo que decide el desarrollo académico de la misma y en su seno se discute, en talleres semanales, su dirección y los cambios necesarios, según las exigencias de la Práctica Profesional, en la cual la comunidad juega un papel central.

Por eso, se concibe la MEFATS como un camino para hacer, es un camino fundamentado en una base epistemológica que se crea y re-crea en el aula y desde la comunidad, es un quehacer profesional que es construido en colectivo, escuchando la

polifonía de la cual nos habla Teresa Matus (1999); un camino cargado de incertidumbres; sorpresas y sin sabores, mil preguntas, equivocaciones y aciertos, se hacen presente en esta Práctica Profesional. Es un paraje que se recorre cada vez, como si fuera la primera vez; que se adecua a los cambios que se suscitan en la comunidad (y en el país) de un día para otro. Aquí no hay reglas fijas, pasos lineales, pensamiento detenido, lo que si se impone son los movimientos, las discusiones y los desacuerdos; los conflictos y los encuentros, con una autoría definida.

Nuestra MEFATS se aleja de los lineamientos que intentan imponer la forma de vivir los procesos de PPC, por lo tanto nuestra Metodología es esencialmente construida, pero fundamentada teóricamente.

La MEFATS no desdeña los métodos de Trabajo Social conocidos, sino que se toman en cuenta su existencia y pertinencia, en aras de la construcción de una Práctica Profesional de Trabajo Social en comunidades populares, que sea contextualizada, situada.

Se reconoce que el mundo puede mirarse desde diversas perspectivas, pero se apuesta por aquella que, más allá de los números permita compartir vivencias con las personas que construyen su existencia en el terreno de lo local, sabiéndose (o no) constructores de lo socioestructural.

Referencias Bibliográficas

- Ahumada, Marcelo. Antón, Bibiana y Peccinetti, María. (2012). "El desarrollo de la Investigación Acción Participativa en Psicología". **Enfoques**. Volumen XXIV. No.2. pp. 23-52. En: www.redalyc.org/articulo. Fecha de consulta: 01/06/2014.
- Ander-Egg, Ezequiel. (2003). **Repensando la Investigación Acción Participativa**. Madrid. Grupo Editorial Lumen Hvmanitas.
- Anguiano, Ana M., López, Silvia; Plascencia; Jiménez, Salvador; Perea, Martha; Calvo, Ana. (2009). "Reflexionar sobre la sistematización; una preocupación del profesional en Trabajo Social". **Revista Margen**. Edición Verano. No. 52. pp. 23-52. En: <http://www.margen.orgsuscri/imagen52/anguian.html#inicio>. Fecha de consulta: 7/09/2014.
- Blanco, Carmen R. y Castellanos, Fátima (2000). Programa de la Práctica Profesional en Espacios Comunitarios y Proyectos Sociales. Nivel I y II. Maracaibo. Universidad del Zulia.
- Castaño, Gonzalo. (2008). "Orlando Fals Borda. Sociólogo del compromiso". Revista **Espacio Abierto**. Vol. 17. No. 4. Diciembre. Maracaibo, Venezuela. pp. 549-567. En: www.luz.edu.ve. Fecha de consulta: 12/12/2014.
- Castellano, Ana María (2005). Hacia una epistemología de las prácticas profesionales en Trabajo Social. **Revista Venezolana de Trabajo Social de la Universidad del Zulia**. Vol. II. No. 1, Maracaibo, Venezuela. pp 1-16.
- Cifuentes, Rosa M. (2002). **Trabajo Social: Integración metodológica, sistematización e interdisciplinariedad**. En: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000420.pdf>
- Cifuentes, Rosa M. (1999). **La sistematización de la práctica del trabajo social**. Argentina. Editorial Lumen/Hvmanitas.

- Córdoba, Ana (2013). "La práctica profesional del Trabajo Social en los procesos de construcción participativa de las políticas públicas en Santa Fe". Tema miradas desde lo público. **Debate Público**. Año 3. No.6. Argentina. pp. 123-134 En: http://www.trabajosocial.fsoc.uba.ar/web_revista_6/. Fecha de consulta: 15/08/2014.
- Córdoba, Víctor. (2013). **Historias de vida. Una metodología alternativa para ciencias sociales**. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Córdoba, Víctor. (1995). **Hacia una sociología de lo vivido**. Caracas: Editorial Tropykos,
- Córdoba, Víctor. (2007). Prólogo. En: Castellano, Ana María. **Planificación popular y diálogo de saberes**. Mérida. Ediciones del Vice Rectorado Académico de la Universidad del Zulia.
- De Miguel, Mario. (1993) "La IAP un paradigma para el cambio social". **Documentación Social. Investigación Acción Participativa**. No. 92. Madrid. pp 91-108.
- Chambers, Robert. (1998). "Práctica y diagnóstico: ¿Necesitamos ahora nuevos métodos?". En: Fals Borda, Orlando. **Participación Popular. Retos del futuro**. Bogotá. ICFES, IEPRI, COLCIENCIAS.
- Chinchilla, Marcos. (2012). "Presentes y ausentes: Los podcast en la formación profesional del Trabajo Social". Revista Cuadernos de Trabajo Social. No. 5. Santiago de Chile. pp 27-40.
- Fals Borda, Orlando. (2000). **Acción y espacio. Autonomías en la nueva República**. Colombia. Tercer Mundo.
- Fals Borda, Orlando. (1998). Prólogo. En: : Fals Borda, Orlando, **Participación Popular: Retos del futuro**. Bogotá. ICFES. IEPRI. COLCIENCIAS.
- Fernández, Pablo (2000). El territorio instantáneo de la comunidad posmoderna. En: Lindón Alicia. **La vida cotidiana y su espacio temporalidad**. España: Editorial Anthropos pp 147-170.
- Ferrarotti, Franco. (2011). "La historia de vida como método". **Acta Sociológica**. Número 56. Publicaciones del Centro de Estudios Sociológicos de la Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 95-119. En: http://www.politicas.unam.mx/carreras/ces/rev_actasociologica.php. Fecha de consulta: 13/01/2012.
- Ferrarotti, Franco. (1991). **La Historia y lo cotidiano**. Barcelona. Ediciones Península.
- González, Marié; Blanco, Carmen R.; Castellano, Ana M. y González, Esther (2014). "La alternativa epistémica cualitativa para la producción de conocimientos en trabajo social". Una mirada intersubjetiva. **Revista Interacción y Perspectiva. Revista de Trabajo Social**. Vol. 4. No. 2. Maracaibo. pp 136-150.
- González, Esther y Marín, María E. (2005). "Una práctica para la convivencia". **Revista Venezolana de Trabajo Social de la Universidad del Zulia**. Vol. II. No. 1, Maracaibo, Venezuela. pp 33-50.
- González, Marié y González, Esther. (2009). Algunas reflexiones epistemológicas sobre la investigación cualitativa. Revista Diálogos Educativos Año 9, nº 18. pp 1-16. En: http://www.umce.cl/~dialogos/n18_2009/gonzalez. Fecha de consulta: 06/12/2010.
- Kisnerman, Natalio. (1998). **Pensar el Trabajo Social: Una introducción desde el. Construccionismo**. Buenos Aires. Editorial Lumen.

- Leal, Eduardo. (2009). "La Investigación Acción Participación, un aporte al conocimiento y a la transformación de Latinoamérica, en permanente movimiento". **Revista de Investigación**. Vol. 33. No. 67. pp 13-34. En: <http://www.scielo.org.ve/scielo.php>. Fecha de consulta 25/01/2014.
- Asamblea Nacional.. (2009). Ley Orgánica de los Consejos Comunales. **Gaceta Oficial No. 39.335**, de fecha 28 de diciembre. Caracas, Venezuela.
- López, Paloma. (1998). **Un método para la Investigación-Acción Participativa**. Madrid. Editorial Popular.
- Mamani, Víctor (2008). "La inserción en el proceso metodológico. Aportes al Trabajo Social Comunitario". Disponible en <http://trazosconstruccionistas.blogspot.com.org>. Fecha de consulta: 12/01/2014.
- Martínez, Miguel (2011). "La Metodica de las Historias-de-Vida en Alejandro Moreno". **Revista de Trabajo Social Interacción y Perspectiva**. Volumen 1. No. 2. pp. 105-124. En: <http://revistas.luz.edu.ve/index.php/interaccion/article/>. Fecha de Consulta 07/09//2009.
- Matus, Teresa (1999). **Propuestas contemporáneas en Trabajo Social. Hacia una intervención polifónica**. Buenos Aires. Editorial Espacio.
- Moreno, José y Espada, María de los A. (2013). "Investigación acción participativa". **Revista Perspectivas Sociales**. Vol. 15. En: <http://ineditviable.blogspot.com/iap-investigacion-accion-participativa.html>. Consultado el 14/01/2014
- Morin, Edgar (1989). "Sujeto y objeto". En Briceño-León, Roberto. y Wagnes, Erika. **Las Ciencias de lo Humano: Homenaje internacional a Jeannette Abouhamad**. Caracas. Fundación Fondo Editorial Acta Científica de Venezuela. pp 237-254.
- Palma, Diego. (1972). Editorial: Trabajo Social y Ciencia. **Revista de Trabajo Social. No. 6**. Universidad Católica de Chile, Chile pp 3-6.
- Rahman, Anisur y Fals Borda, Orlando (1992). "La situación actual y las perspectivas de la investigación-acción participativa en el mundo". En: Salazar, María C. **La investigación-acción participativa: inicios y desarrollos**. España: Editorial Popular. pp 230.
- Ríos, Álvaro. (2005). Sobre la Investigación Acción Participativa y sus raíces epistemológicas". *Revista Venezolana de Trabajo Social de la Universidad del Zulia*. Vol. II, No. 1. Maracaibo. pp 191-201.
- Rozas, Margarita (1998). **Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social**. Buenos Aires. Editorial Espacio.
- Rozas, Margarita. (2000). Algunas reflexiones sobre la intervención profesional desde una perspectiva ética. En Sonia Severine. **Trabajo Social y Compromiso Ético. Asistencia o Resistencia**. Argentina. Editorial Espacio.
- Rozas, Margarita (1998). **Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social**. Buenos Aires. Editorial Espacio.
- Ruíz, Olabuénega y J.I e Izpizua, M. (1989). **La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa**. Bilbao. Universidad de Deusto.
- Scribano, Adrian y De Sena, Angélica (2009). Construcción de Conocimiento en Latinoamérica: Algunas reflexiones desde la auto-etnografía como estrategia de investigación. **Cinta Moebio**. No. 34. pp. 1-15. En: www.moebio.uchile.cl/34/scribano.html. Fecha de consulta: 30/06/2010.

Castellano/Veinte poemas de trabajo social y un sueño compartido en espacios comunitarios

- Scribano, Adrian (2003). Una voz de muchas voces. **Acción colectiva u organizaciones de Base. De la prácticas a los conceptos.** Córdoba. Editorial Servipro.
- Universidad del Zulia. (2013). **Estructura Curricular de la Escuela de Trabajo Social.** Maracaibo.
- Universidad del Zulia. (2000). **Estructura Curricular de la Escuela de Trabajo Social.** Maracaibo.
- Velazco, Honorio y Díaz de Rada, Ángel. (1997). **La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela.** Madrid. Editorial Trotta.
- Zemelman, Hugo. (1992). **Los horizontes de la Razón. Uso crítico de la teoría.** Barcelona. Editorial Anthropos.